

5ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 5,13-16.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

LA PURIFICACIÓN DEL DÍA A DÍA

Después de haber presentado el domingo pasado las Bienaventuranzas, el evangelista Mateo, hoy, nos realza las palabras de Jesús que **«describen la misión de sus discípulos en el mundo»**. Él utiliza **«las metáforas de la sal y de la luz»** y sus palabras son palabras dirigidas a los discípulos de cada época, por lo tanto **«también a nosotros»**.

Jesús nos invita a ser un reflejo de su luz, a través del testimonio de las buenas obras. Nos dice: **«Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo»**. Estas palabras subrayan que nosotros somos identificados como verdaderos discípulos de Aquel que es la Luz del mundo, no en las palabras, sino en nuestras obras.

«Ser luz» es guiar a otros en para **«crear valores»** humanos imprescindibles para la convivencia, es **«iluminar la inteligencia y la voluntad»** de las personas para la consecución de buenas obras en favor de los demás. Es ser luz que ilumina esa oscuridad estéril que es la **«desconfianza en las posibilidades de lo humano»**. Y nuestro **«comportamiento es, especialmente, el que va dejando señales en los otros»**.

Tenemos por tanto **«una tarea y una responsabilidad»** por ese don recibido que es **«la luz de la fe»**, que está en nosotros por medio de Cristo y de la acción del Espíritu Santo. Estamos **«llamados a hacerla resplandecer»** en el mundo, a iluminar a los otros **«mediante las buenas obras»**. ¡Y cuánto necesita el mundo de la luz del Evangelio que transforma y sana a quien lo acoge!

La luz de nuestra fe, cuando nos damos a los demás, no se apaga sino que se refuerza. Sin embargo **«puede disminuir si no la alimentamos con el amor y con las obras de caridad»**.

Así la imagen de la luz se encuentra con la de la sal. El Evangelio nos dice que, como discípulos de Cristo, somos también **«la sal de la tierra»**. La sal es un elemento importante que, además de dar sabor, sirve para conservar la comida y evitar su pudrición.

«Ser sal» es, pues, preservar, proteger y cuidar la bondad de Dios, «la disposición constante a hacer el bien» dando sabor evangélico a la vida para evitar todo aquello que pueda corromperla. Ser sal es ser fermento de los valores del Reino para «evitar su deshumanización».

Ser luz y sal no son palabras vacías de contenido. Tampoco están fuera de la realidad. Su actualidad sigue «moviendo la inteligencia y el corazón de muchos», que testimonian con su compromiso diario ser luz y sal en este mundo tan necesitado de orientación y consistencia en los valores evangélicos del Reino. María Montessori, científica italiana que revolucionó la pedagogía con su «Método Montessori», decía que, «cuando eduquemos para cooperar y ser solidarios unos con otros, ese día estaremos educando para la paz».



Por lo tanto, la misión de los cristianos en la sociedad es la de «dar sabor a la vida con la fe y el amor que Cristo nos ha dado», alejando de nosotros los gérmenes contaminantes «del egoísmo, de la envidia o de la maledicencia». Son estos, los gérmenes que arruinan nuestras comunidades cuando lo que estas necesitan, es que resplandezcan como «lugares de acogida, de solidaridad, de reconciliación».

Pero para ello es necesario que seamos nosotros los primeros en ser liberados de estas influencias mundanas, «contrarias a Cristo y al Evangelio» que son los verdaderos gérmenes que corrompen nuestra sociedad. Una liberación-purificación que «no termina nunca», que «se hace cada día» ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
8 de febrero de 2026